

PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID

	Ptas.	Cts.
Un mes.....	1	>
Un trimestre.....	2	50
Un semestre.....	5	>
Un año.....	10	>

PROVINCIAS

Tres meses.....	3	>
Seis.....	5	50
Un año.....	10	>
Extranjero y Ultramar.	3 pesos	

CORRESPONSALES

25 números de EL MOTIN.....	2	50
Idem del SUPLEMENTO.....	75	

NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



ADMINISTRACION

SAN BERNARDO, 24. PRIMERO DE MAYO.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se se virán si al pedido no acompaña su importe.

Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripción: En Madrid: librería de los Sres. Hijos de Fé, carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6.

Habana: D. José Pozo, Obispo, 32.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos

PERIÓDICO SATIRICO SEMANAL

CAPITULO XXVI

Cena de Jesús en Bethania, donde una mujer derrama sobre él bálsamo. Cena del cordero pascual en Jerusalem, en la cual habla de la traición de Judas. Institución de la Eucaristía. Prisión de Jesús, y sentencia contra él del Sinedrion. Negación, y penitencia de San Pedro.

Y sucedió que despues de haber concluido Jesús todos estos razonamientos, dijo á sus discípulos:

2 Bien sabéis que de aquí á dos dias debe celebrarse la Pascua, y que el Hijo del hombre será entregado á muerte de cruz.

3 Al mismo tiempo se juntaron los principes de los sacerdotes, y los magistrados del pueblo en el palacio del sumo pontífice, que se llamaba Caifás:

4 Y tuvieron consejo como apoderarse con maña de Jesús, y hacerle morir.

5 Y de miedo de que se alborotara el pueblo, decían: No conviene que se haga esto durante la fiesta.

6 Estando Jesús en Bethania, en casa de Simon el leproso,

7 Se llegó á él una mujer con un vaso de alabastro, lleno de unguento de gran precio, y derramó sobre la cabeza de Jesús, el cual estaba á la mesa.

8 Los discípulos al ver esto, lo llevaron muy á mal diciendo: ¿A qué fin ese desperdicio,

9 Cuando se pudo vender esto en mucho precio, y darse á los pobres?

10 Lo cual entendiendo Jesús, les dijo: ¿Por qué molestáis á esta mujer, siendo buena, como es, la obra que ha hecho conmigo?

11 Pues á los pobres los tenéis siempre á mano; mas á mí no me tenéis siempre,

12 Y derramando ella sobre mi cuerpo este bálsamo, lo ha hecho para mi sepultura.

13 En verdad os digo, que do quiera que se predique este Evangelio, en todo el mundo, se celebrará tambien en memoria suya lo que acaba de hacer.

14 Entonces Judas Iscariote, uno de los doce, fué á verse con los principes de los sacerdotes,

15 Y les dijo: ¿Qué queréis darme, y yo le pondré en vuestras manos? Y se convinieron con él en treinta monedas de plata.

16 Y desde entonces andaba buscando coyuntura para hacer la traición.

17 El primer día de los ázimos, acudieron los discípulos á Jesús y le preguntaron: ¿Dónde quieres que te dispongamos la cena de la Pascua?

18 Jesús les respondió: Id á la ciudad en casa de tal persona, y dadle este recado: El Maestro dice: mi tiempo se acerca, voy á celebrar en tu casa la Pascua con mis discípulos.

19 Hicieron, pues, los discípulos lo que Jesús les ordenó, y prepararon la Pascua.

20 Al caer de la tarde, púsose á la mesa con sus doce discípulos.

21 Y estando comiendo, dijo: En verdad os digo que uno de vosotros me hará traición.

22 Y ellos, afligidos sobremanera, empezaron cada uno de por sí á preguntar: ¿Señor! ¿soy acaso yo?

23 Y él en respuesta dijo: El que mete conmigo su mano en el plato, ese es el traidor.

24 En cuanto al Hijo del hombre, él se marcha, conforme está escrito de él; pero ¡ay de aquel hombre por quien el hijo del hombre, será entregado: bueno le fuera al tal si no hubiese jamás nacido!

25 Y tomando la palabra Judas, que era el que le entregaba, dijo: ¿Soy quizá yo, Maestro? Y respondióle: Tú lo has dicho.

26 Mientras estaban cenando, tomó Jesús el pan, y le bendijo, y partió, y diósele á sus discípulos, diciendo: Tomad, y comed, este es mi cuerpo.

27 Y tomando el cáliz dió gracias, y diósele, diciendo: Bebed todos de él;

28 Porque esto es mi sangre del nuevo testamen-

to, la cual será derramada por muchos para remisión de los pecados.

29 Y os declaro que no beberé ya más desde ahora de este fruto de la vid, hasta el dia en que le beba con vosotros nuevo en el reino de mi Padre.

30 Y dicho un himno, salieron hácia el monte de los olivos.

31 Entonces dícele Jesús: Todos vosotros padeceréis escándalo por ocasion de mí esta noche. Por cuanto está escrito: Heriré al pastor, y se descarriarán las ovejas del rebaño.

32 Mas en resucitando, yo iré delante de vosotros á Galilea.

33 Pedro respondiendo, le dijo: Aun cuando todos se escandalizaren por tu causa, nunca jamás me escandalizaré yo.

34 Replicóle Jesús: Pues yo te aseguro con toda verdad, que esta misma noche antes que cante el gallo, me negarás tres veces.

35 A lo que dijo Pedro: Aunque me sea forzoso el morir contigo, yo no te negaré. Eso mismo protestaron todos los discípulos.

36 Entre tanto llegó Jesús con ellos á una granja llamada Gethsemani, y les dijo: Sentaos aquí, mientras yo voy más allá, y hago oración.

37 Y llevándose consigo á Pedro y á los dos hijos de Zebedeo, empezó á entristecerse y angustiarse.

38 Y les dijo entonces: Mi alma siente angustias mortales; aguardad aquí, y velad conmigo.

39 Y adelantándose algunos pasos, se postró en tierra caído sobre su rostro, orando, y diciendo: Padre mío, si es posible, no me hagas beber este cáliz; pero no obstante no se haga lo que yo quiero, sino lo que tú.

40 Volvió despues á sus discípulos, y los halló durmiendo, y dijo á Pedro: ¿Es posible que no hayais podido velar una hora conmigo?

41 Velad, y orad para no caer en la tentación. Que si bien el espíritu está pronto, mas la carne es flaca.

42 Volvióse de nuevo por segunda vez, y oró diciendo: Padre mío, si no puede pasar este cáliz sin que yo le beba, hágase tu voluntad.

43 Dió despues otra vuelta, y encontrólos dormidos; porque sus ojos estaban cargados.

44 Y dejándolos, se retiró aun á orar por tercera vez, repitiendo las mismas palabras.

45 En seguida volvió á sus discípulos, y les dijo: Dormid ahora y descansad: hé aquí que llegó ya la hora, y el Hijo del hombre va luego á ser entregado en manos de los pecadores.

46 Levantáos, vamos: ya llega aquel que me ha de entregar.

47 Aun no habia acabado de decir esto, cuando llegó Judas, uno de los doce, seguido de gran multitud de gentes armadas con espadas y con palos, que venían enviadas por los principes de los sacerdotes, y ancianos del pueblo.

48 El traidor les habia dado esta seña: Aquel á quien yo besare, ese es, aseguradle.

49 Acercándose pues luego á Jesús, dijo: Dios te guarde, Maestro. Y le besó.

50 Díjole Jesús: ¡Oh amigo! ¿á qué has venido aquí? Llegáronse entonces los demás, y echaron mano de Jesús, y le prendieron.

51 Y hé aquí que uno de los que estaban con Jesús, tirando de la espada, hirió á un criado del príncipe de los sacerdotes, cortándole una oreja.

52 Entonces Jesús le dijo: Vuelve tu espada á la vaina; porque todos los que se sirvieren de la espada, á espada morirán.

53 ¿Piensas que no puedo acudir á mi Padre, y pondrá en el momento á mi disposición más de doce legiones de ángeles?

54 Mas ¿cómo se cumplirán las Escrituras, segun las cuales conviene que suceda así?

55 En aquella hora dijo Jesús á aquel tropel de gentes: Como contra un ladrón habeis salido con es-

padas y con palos á prenderme: cada dia estaba sentado entre vosotros enseñándoos en el templo, y nunca me prendisteis.

56 Verdad es que todo esto ha sucedido para que se cumplan las Escrituras de los profetas. Entonces todos los discípulos, abandonándole, huyeron.

57 Y los que prendieron á Jesús le condujeron á casa de Caifás, que era sumo pontífice, donde los escribas y los ancianos estaban congregados.

58 Y Pedro le iba siguiendo de lejos, hasta llegar al palacio del sumo pontífice. Y habiendo entrado, se estaba sentado con los sirvientes, para ver el padadero.

59 Los principes, pues, de los sacerdotes, y todo el concilio andaban buscando algun falso testimonio contra Jesús, para condenarle á muerte:

60 Y no le hallaban, como quiera que muchos falsos testigos se hubiesen presentado. Por último aparecieron dos falsos testigos,

61 Y dijeron: Este dijo: Yo puedo destruir el templo de Dios, y reedificarle en tres dias.

62 Entonces, poniéndose en pie el sumo sacerdote, le dijo: ¿No respondes nada? ¿Qué es eso que estos deponen contra tí?

63 Pero Jesús permanecía en silencio. Y díjole el sumo sacerdote: Yo te conjuro de parte de Dios vivo, que nos digas si tú eres el Cristo, el Hijo de Dios.

64 Respondióle Jesús: Tú lo has dicho: Y aun os declaro que vereis de ahora en adelante á este Hijo del hombre sentado á la diestra de la potestad, y venir sobre las nubes del cielo.

65 A tal respuesta, el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras, diciendo: Blasfemado há: ¿qué necesidad tenemos ya de testigos? Vosotros mismos acabais de oír la blasfemia.

66 ¿Qué os parece? A lo que respondieron ellos diciendo: Reo es de muerte.

67 Luego empezaron á escupirle en la cara y á maltratarle á puñadas, y otros le daban bofetadas,

68 Diciendo: Cristo, profetizanos, ¿quién es el que te ha herido?

69 Mientras tanto Pedro estaba sentado fuera en el atrio, y acercándose á él una criada, le dijo: También tú andabas con Jesús el Galileo.

70 Pero él lo negó en presencia de todos, diciendo: Yo no sé de qué me hablas.

71 Y saliendo él al pórtico, le miró otra criada, y dijo á los que allí estaban: Este tambien se hallaba con Jesús Nazareno.

72 Y negó segunda vez afirmando con juramento: No conozco á tal hombre.

73 Poco despues se acercaron los circunstantes, y dijeron á Pedro: Seguramente eres tú tambien de ellos: porque tu misma habla te descubre.

74 Entonces empezó á echar sobre sí imprecaciones, y á jurar que no habia conocido á tal hombre. Y al momento cantó el gallo.

75 Con lo que se acordó Pedro de la proposición que Jesús le habia dicho: Antes de cantar el gallo, renegarás de mí tres veces. Y saliéndose fuera, lloró amargamente.

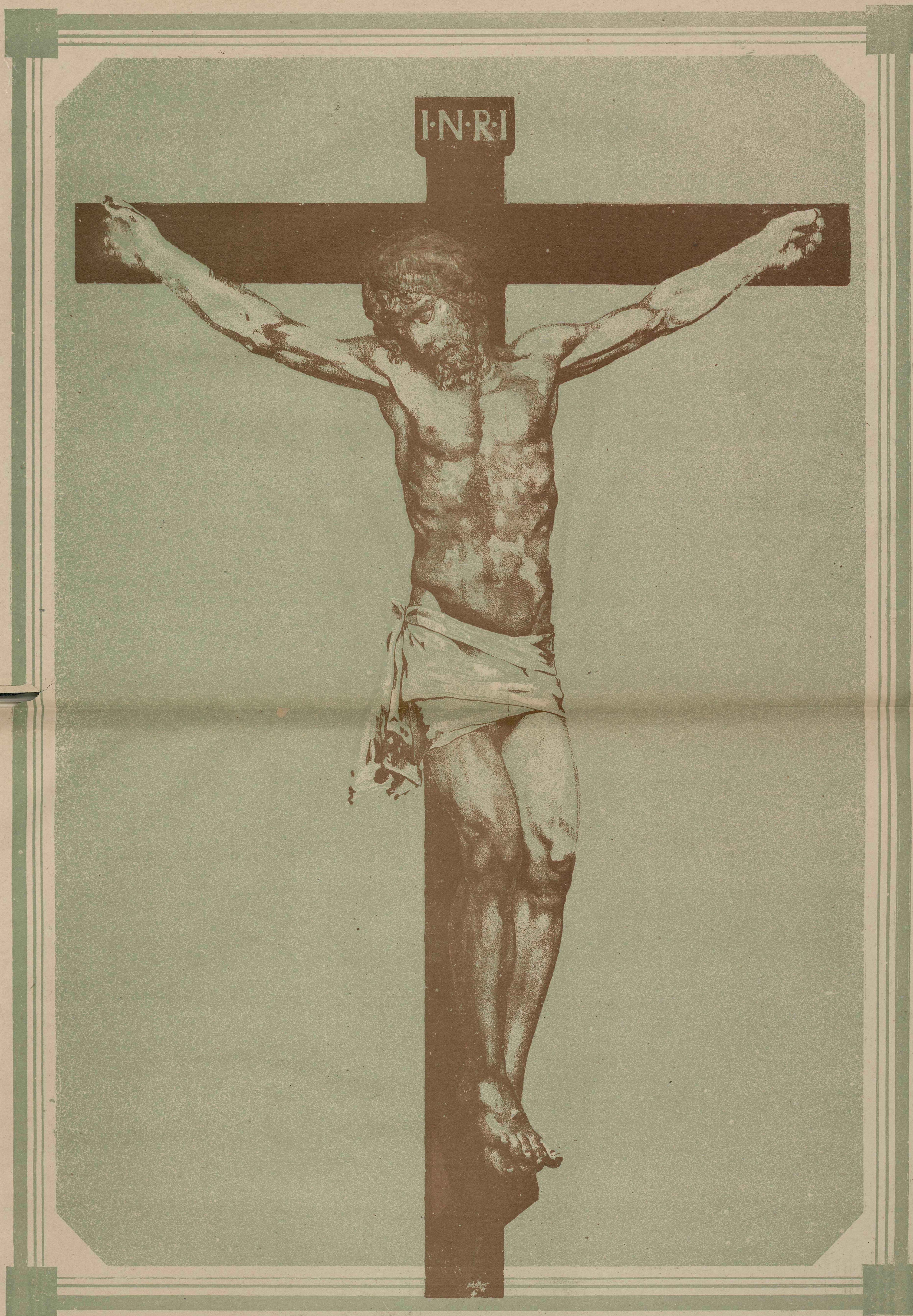
CAPÍTULO XXVII

Judas se ahorca, Jesús es azotado, escarnecido, crucificado y blasfemado. Prodigios que sucedieron en su muerte: es sepultado, y su sepulcro sellado, y custodiado.

Venida la mañana, todos los principes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo tuvieron consejo contra Jesús, para hacerle morir.

2 Y le condujeron atado, y entregaron al presidente Poncio Pilato.

3 Entonces Judas, el que le habia entregado, viendo á Jesús sentenciado, arrepentido de lo hecho, devolvió las treinta monedas de plata á los principes de los sacerdotes, y á los ancianos,



Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia.

4 Diciendo: Yo he pecado, pues he vendido la sangre inocente. A lo que dijeron ellos: A nosotros ¿qué nos importa? víraslo tú.

5 Mas él arrojando el dinero en el templo, se fué, y echándose un lazo al cuello, se ahorcó.

6 Pero los príncipes de los sacerdotes, recogidas las monedas, dijeron: No es lícito meterlas en el tesoro, siendo como son precio de sangre.

7 Y habiéndolo tratado en consejo, compraron con ellas el campo de un alfarero, para sepultura de los extranjeros.

8 Por lo cual se llamó dicho campo, Hacéldama, esto es, campo de sangre, y así se llama hoy día.

9 Con lo que vino á cumplirse lo que predijo el profeta Jeremías, que dice: Recibido han las treinta monedas de plata, precio del puesto en venta, según que fué valuado por los hijos de Israel:

10 Y empleáronlas en la compra del campo de un alfarero, como me lo ordenó el Señor.

11 Fué, pues, Jesús presentado ante el presidente, y el presidente le interrogó, diciendo: ¿Eres tú el rey de los Judíos? Respondióle Jesús: Tú lo dices.

12 Y por más que le acusaban los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos, nada respondía.

13 Por lo que Pilato le dijo: ¿No oyes de cuántas cosas te acusan?

14 Pero él á nada contestó de cuanto le dijo; por manera que el presidente quedó en extremo maravillado.

15 Acostumbraba el presidente conceder por razón de la fiesta la libertad de un reo, á elección del pueblo:

16 Y teniendo á la sazón en la cárcel á uno muy famoso, llamado Barrabás,

17 Preguntó Pilato á los que habían concurrido: ¿A quién quereis que os suelte, á Barrabás ó á Jesús, que es llamado el Cristo?

18 Porque sabía bien que se le habían entregado por envidia.

19 Y estando él sentado en su tribunal, le envió á decir su mujer: No te mezcles en las cosas de ese justo: porque son muchas las congojas que hoy he padecido en sueños por su causa.

20 Entre tanto los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos indujeron al pueblo á que pidiese la libertad de Barrabás, y la muerte de Jesús.

21 Así es que preguntándole el presidente, y diciendo: ¿A quién de los dos quereis que os suelte? respondieron ellos: á Barrabás.

22 Replicóles Pilato: ¿Pues que he de hacer de Jesús, llamado el Cristo? Dicen todos: sea crucificado.

23 Y el presidente: Pero ¿qué mal ha hecho? Mas ellos comenzaron á gritar más diciendo: Sea crucificado.

24 Con lo que viendo Pilato que nada adelantaba, antes bien que cada vez crecía el tumulto, mandando traer agua, se lavó las manos á vista del pueblo, diciendo: Inocente soy yo de la sangre de este justo: allá os lo veais vosotros.

25 A lo cual respondiendo todo el pueblo, dijo: Recaiga su sangre sobre nosotros, y sobre nuestros hijos.

26 Entonces les soltó á Barrabás: y á Jesús, después de haberle hecho azotar, le entregó en sus manos para que fuese crucificado.

27 En seguida los soldados del presidente, cogiendo á Jesús y poniéndole en el pretorio, juntaron alrededor de él la cohorte ó compañía toda entera:

28 Y desnudándole, le cubrieron con un manto de grana;

29 Y entretejiendo una corona de espinas, se la pusieron sobre la cabeza, y una caña en la mano derecha. Y con la rodilla hincada en tierra, le escarnecían, diciendo: Dios te salve, rey de los Judíos.

30 Y escupiéndole, tomaban la caña, y le herían en la cabeza.

31 Y después que se mofaron de él, le quitaron el manto, y habiéndole puesto otra vez sus propios vestidos, le sacaron á crucificar.

32 Al salir encontraron á un hombre natural de Cyrene, llamado Simon, al cual obligaron á que cargase con la cruz de Jesús.

33 Y llegados al lugar que se llama Gólgota, esto es, lugar de un cráneo.

34 Allí le dieron á beber vino mezclado con hiel. Mas él, habiéndolo probado, no quiso beberlo.

35 Después que le hubieron crucificado, repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes: con esto se cumplió la profecía que dice: Repartieron entre sí mis vestidos, y sortearon mi túnica.

36 Y sentándose le guardaban.

37 Pusieronle también sobre la cabeza la causa de su condenación escrita así: ESTE ES JESÚS EL REY DE LOS JUDÍOS.

38 Al mismo tiempo fueron crucificados con él dos ladrones: uno á la diestra, y otro á la siniestra.

39 Y los que pasaban por allí le blasfemaban meneando la cabeza.

40 Y diciendo: Hola, tú que derribas el templo de Dios, y en tres días le reedificas, sálvate á tí mismo: si eres el Hijo de Dios, desciende de la cruz.

41 De la misma manera también los príncipes de los sacerdotes, á una con los escribas y los ancianos, insultándole, decían:

42 A otros ha salvado, y no puede salvarse á sí mismo: si es el rey de Israel, baje ahora de la cruz, y creéremos en él.

43 El pone su confianza en Dios: pues si Dios le ama, libréle ahora, ya que él mismo decía: Yo soy el Hijo de Dios.

44 Y eso mismo le echaban en cara aun los ladrones que estaban crucificados en su compañía.

45 Mas desde la hora de sesta hasta la hora de nona quedó toda la tierra cubierta de tinieblas.

46 Y cerca de la hora de nona exclamó Jesús con una gran voz, diciendo: Eli, Eli, lama sabacthani? esto es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?

47 Lo que oyendo algunos de los circunstantes, decían: A Elías llama este.

48 Y luego corriendo uno de ellos tomó una esponja, empapóla en vinagre, y puesta en la punta de una caña, dábasela á chupar.

49 Los otros decían: Dejad, veamos si viene Elías á librarle.

50 Entonces Jesús, clamando de nuevo con una voz grande, entregó su espíritu.

51 Y al momento el velo del templo se rasgó en dos partes de alto abajo, y la tierra tembló, y se partieron las piedras.

52 Y los sepulcros se abrieron, y los cuerpos de muchos santos, que habían muerto, resucitaron.

53 Y saliendo de los sepulcros después de la resurrección de Jesús, vinieron á la ciudad santa, y se aparecieron á muchos.

54 Entre tanto el centurion y los que con él estaban guardando á Jesús, visto el terremoto, y las cosas que sucedían, se llenaron de grande temor, y decían: Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios.

55 Estaban también allí á lo lejos muchas mujeres, que habían seguido á Jesús desde Galilea para cuidar de su asistencia:

56 De las cuales eran María Magdalena, y María madre de Santiago y de Josep, y la madre de los hijos de Zebedeo.

57 Siendo ya tarde, compareció un hombre rico natural de Arimathea, llamado Josef, el cual era también discípulo de Jesús.

58 Este se presentó á Pilato, y le pidió el cuerpo de Jesús, el cual mandó Pilato que se le entregase.

59 Josef, pues, tomando el cuerpo, envolvióle en una sábana limpia,

60 Y le colocó en un sepulcro suyo que había hecho abrir en una peña, el cual no había servido todavía; y arrimando una gran piedra, cerró la puerta del sepulcro, y fuese.

61 Estaban allí María Magdalena, y la otra María, sentadas enfrente del sepulcro.

62 Al día siguiente, que era el de después de la preparación, acudieron juntos á Pilato los príncipes de los sacerdotes y los fariseos,

63 Diciendo: Señor, nos hemos acordado que aquel impostor, estando todavía en vida dijo: Después de tres días resucitaré.

64 Manda, pues, que se guarde el sepulcro hasta el tercero día: porque no vayan quizá de noche sus discípulos, y le hurten, y digan á la plebe: Ha resucitado de entre los muertos: y sea el postrer error más pernicioso que el primero.

65 Respondióles Pilato: Ahí teneis la guardia, id, y poneda como os parezca.

66 Con eso yendo allá, aseguraron bien el sepulcro, sellando la piedra, y poniendo guardas.

CAPÍTULO XXVIII

Resurrección de Jesús: su aparición á las santas mujeres: aparece también á los apóstoles, y les promete su protección.

Avanzada ya la noche del sábado, al amanecer el primer día de la semana, vino María Magdalena, con la otra María, á visitar el sepulcro.

2 A este tiempo se sintió un gran terremoto; porque bajó del cielo un ángel del Señor: y llegándose removió la piedra, y sentóse encima.

3 Su semblante era como el relámpago, y su vestidura como la nieve.

4 De lo cual quedaron los guardas tan aterrados, que estaban como muertos.

5 Mas el ángel, dirigiéndose á las mujeres, les dijo: Vosotras no teneis que temer; que bien sé que venis en busca de Jesús, que fué crucificado:

6 Ya no está aquí, porque ha resucitado, según predijo. Venid, y mirad el lugar donde estaba sepultado el Señor.

7 Y ahora id sin deteneros á decir á sus discípulos que ha resucitado; y hé aquí que va delante de vosotros á Galilea: allí le vereis: ya os lo prevengo de antemano.

8 Ellas salieron al instante del sepulcro con miedo y con gozo grande, y fueron corriendo á dar la nueva á los discípulos.

9 Cuando hé aquí que Jesús les sale al encuentro, diciendo: Dios os guarde; y acercándose ellas, abrazaron sus pies, y le adoraron.

10 Entonces Jesús les dice: No temais: id, avisad á mis hermanos para que vayan á Galilea, que allí me verán.

11 Mientras ellas iban, algunos de los guardas vinieron á la ciudad, y contaron á los príncipes de los sacerdotes todo lo que había pasado.

12 Y congregados estos con los ancianos, teniendo su consejo, dieron una grande cantidad de dinero á los soldados,

13 Con esta instrucción: Habeis de decir: Estando nosotros durmiendo, vinieron de noche sus discípulos, y le hurtaron.

14 Que si eso llegare á oídos del presidente, nosotros le aplacaremos, y os sacaremos á paz y á salvo.

15 Ellos, recibido el dinero, hicieron según estaban instruidos; y esta voz ha corrido entre los Judíos, hasta el día de hoy.

16 Mas los once discípulos partieron para Galilea, al monte que Jesús les había señalado.

17 Y allí al verle le adoraron: si bien algunos tuvieron sus dudas.

18 Entonces Jesús acercándose les habló en estos términos: A mí se me ha dado toda potestad en el cielo, y en la tierra:

19 Id, pues, é instruid á todas las naciones bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo:

20 Enseñándoles á observar todas las cosas que yo os he mandado. Y estad ciertos que yo estaré continuamente con vosotros hasta la consumación de los siglos. Amen.

CAPÍTULO V

Sermon de Jesucristo en el monte: comienza con las ocho bienaventuranzas. Los apóstoles son la sal y la luz de la tierra. Dios que no vino á destruir la Ley sino á cumplirla. Sobre las palabras injuriosas, la reconciliación, adulterio del corazón, escándalos, indisolubilidad del matrimonio, juramento, paciencia, amor de los enemigos, perfección cristiana.

Mas viendo Jesús este gentío, se subió á un monte, donde habiéndose sentado, se le acercaron sus discípulos;

2 Y abriendo su boca, los adoctrinaba diciendo:

3 Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

4 Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

5 Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra.

6 Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.

7 Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

8 Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán á Dios.

9 Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

10 Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

11 Bienaventurados seréis cuando los hombres por mi causa os maldijeren, y os persiguieren, y dijeren con mentira toda suerte de mal contra vosotros.

12 Alegraos y regocijaos, porque es muy grande vuestra recompensa en los cielos: del mismo modo persiguieron á los profetas que ha habido antes de vosotros.

13 Vosotros sois la sal de la tierra. Y si la sal se hace insípida, ¿con qué se le volverá el sabor? Para nada sirve ya, sino para ser arrojada y pisada de las gentes.

14 Vosotros sois la luz del mundo. No se puede encubrir una ciudad edificada sobre un monte:

15 Ni se enciende la luz para ponerla debajo de un celemin, sino sobre un candelero, á fin de que alumbré á todos los de la casa.

16 Brille así vuestra luz ante los hombres, de manera que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen á vuestro padre que está en los cielos.

17 No penseis que yo he venido á destruir la ley, ni los profetas: no he venido á destruirla, sino á darle su cumplimiento.

18 Porque con toda verdad os digo, que antes fallarán el cielo y la tierra, que deje de cumplirse perfectamente cuanto contiene la ley, hasta una sola jota ó ápice de ella.

19 Y así el que violare uno de estos mandamientos por mínimos que parezcan, y enseñare á los hombres á hacer lo mismo, será tenido por el más pequeño en el reino de los cielos; pero el que los guardare y enseñare, ese será tenido por grande en el reino de los cielos.

20 Porque yo os digo, que si vuestra justicia no es mas llena y mayor que la de los escribas y fariseos, no entrareis en el reino de los cielos.

21 Habeis oído que se dijo á vuestros mayores: No matarás; y que quien matare, será sujeto á juicio.

22 Yo os digo más: quien quiera que tome ojeriza con su hermano sin causa, merecerá que el juez le condene. Y el que le llamare raca, merecerá que le condene el concilio. Mas quien le llamare fátuo, será reo del fuego del infierno.

23 Por tanto, si al tiempo de presentar tu ofrenda en el altar, allí te acuerdas que tu hermano tiene alguna queja contra tí,

24 Deja allí mismo tu ofrenda delante del altar, y ve primero á reconciliarte con tu hermano; y después volverás para presentar tu ofrenda.

25 Compónte luego con tu contrario, mientras estás con él en el camino; no sea que te ponga en manos del juez, y el juez te entregue en las del alguacil, y te metan en la cárcel.

26 Asegúrote de cierto, que de allí no saldrás, hasta que pagues el último maravedí.

27 Habeis oído que se dijo á vuestros mayores: No cometerás adulterio.

ANUNCIO

FOTOGRAFÍA

En la de la viuda de Amayra y Fernandez, Principipe, 27, se venden retratos de personajes célebres en LITERATURA, POLÍTICA, CIENCIAS Y ARTES.

Se hace toda clase de trabajos fotográficos y se pintan al oleo.

MADRID.—Imp. de E. Saco y Brey, Divino Pastor, 12.